

DOCUMENTOS DE TRABAJO IELAT

**Nº 93 – Diciembre
2016**

**EUROPA-AMERICA LATINA: POLITICA Y CULTURA EN PASADO-
PRESENTE**



Eduardo Cavieres Figueroa

**Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos –
Universidad de Alcalá**





Universidad
de Alcalá

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN
EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS ·IELAT·

DOCUMENTOS DE TRABAJO IELAT

Nº 93 – Diciembre 2016

**EUROPA-AMERICA LATINA: POLITICA Y
CULTURA EN PASADO-PRESENTE**

Eduardo Cavieres Figueroa

Estos documentos de trabajo del IELAT están pensados para que tengan la mayor difusión posible y que, de esa forma, contribuyan al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza, por tanto, su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro. Los trabajos son responsabilidad de los autores y su contenido no representa necesariamente la opinión del IELAT. Están disponibles en la siguiente dirección: [Http://www.ielat.com](http://www.ielat.com)

Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos
Universidad de Alcalá
C/ Trinidad 1
Edificio Trinitarios
28801 Alcalá de Henares – Madrid
www.ielat.com
ielat@uah.es
+34 91 885 25 75

Presidente de Honor:

Juan Ramón de la Fuente

Director:

Pedro Pérez Herrero

Secretario de la Revista:

David Montero Pérez

Equipo de edición:

Janete Abrao
David Corrochano Martínez
Rodrigo Escribano Roca
Gonzalo Andrés García Fernández
Yurena González Ayuso
Iván González Sarro
Carlos Martínez Sánchez
Ailen Mendoza Martínez
Rogelio Núñez Castellano
Eva Sanz Jara
Rebeca Viñuela Pérez

Consultar normas de edición en el siguiente enlace:

<http://www.ielat.com/inicio/index.php/publicaciones/documentos-de-trabajo-blog>

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain
ISSN: 1989-8819

Consejo Editorial

UAH

Diego Azqueta
Concepción Carrasco
Isabel Garrido
Carlos Jiménez Piernas
Manuel Lucas Durán
Diego Luzón Peña
Marisa Ramos Rollón
Miguel Rodríguez Blanco
Daniel Sotelsek Salem
Jose Juan Vázquez Cabrera

Unión Europea

Walther Bernecker (Friedrich-Alexander-Universität Erlangen-Nürnberg, Alemania)
José Esteban Castro (Newcastle University, Gran Bretaña)
Sergio Costa (Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Libre de Berlín, Alemania)
Olivier Dabène (Instituto de Estudios Políticos de Paris (Sciences Política), Francia)
Timothy Power (Universidad de Oxford, Reino Unido)
Alejandro Quiroga (Universidad de Newcastle, Reino Unido)

América Latina y EEUU

Fabián Almonacid (Universidad Austral, Chile)
Eduardo Cavieres (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile)
Francisco Cueto (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO-, República Dominicana)
Pablo Gerchunoff (Universidad Torcuato Di Tella, Argentina)
Christine Hunefeldt (Universidad de California San Diego, Estados Unidos)
José Luis Machinea (Universidad Torcuato Di Tella, Argentina)
Armando Martínez Garnica (Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia)
Carlos Marichal (El Colegio de México, México)
Marcos Neder (Trench, Rossi e Watanabe Advogados Sao Paulo, Brasil)
Inmaculada Simón Ruiz (Universidad Autónoma de Chile, Chile)
Peter Smith (Universidad de California, San Diego, EEUU)
María Eugenia Romero (Universidad Autónoma de México, México D. F.)
Lorena Vásquez (Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Colombia)
Guido Zack (Inst. Interdisciplinario de Economía Política, Univ. de Buenos Aires y CONICET, Argentina)

EUROPA-AMERICA LATINA: POLITICA Y CULTURA EN PASADO- PRESENTE¹

Eduardo Cavieres Figueroa²

¹ Esta es una versión extensa de la Conferencia de Inauguración del Año Académico 2016-2017 del Master Universitario “América Latina y la Unión Europea: una cooperación estratégica” presentada con fecha de 28 de octubre de 2016

² Eduardo Cavieres Figueroa, MA Historia, Universidad de Wisconsin-Madison; Ph.D. Historia, Universidad de Essex, Inglaterra. Profesor Titular Universidad de Chile; Profesor Emérito P. Universidad Católica de Valparaíso; Profesor Extraordinario Universidad Austral de Valdivia, Chile; Profesor Investigador IELAT, Universidad de Alcalá, España. Premio Nacional de Historia (Chile).



Índice

Introducción	6
Economía y Política	7
Política y cultura	17
En busca del espíritu perdido.....	24
Normas de edición de Documentos de Trabajo del IELAT	31
Colección de Documentos de Trabajo del IELAT	34

Introducción

En el verano de 1643, desde su exilio en La Haya, Isabel de Bohemia escribió a René Descartes que “todo error procede del hecho de que nos forjamos opiniones sobre cosas que no vemos con claridad suficiente”³. No podemos negar que, en la actualidad, hay mucho de ello y que aun cuando estemos sobrecargados de noticias y de conocimientos de los más variados, ello no significa el que tengamos mayores certezas sobre lo que sucede y lo que nos sucede. Las opiniones se han vulgarizado y están lejos del concepto acuñado por Tucídides en el sentido de conocer a través de la opinión, de la opinión fundamentada.

En términos de las relaciones Europa-América Latina, se acostumbra pensar fundamentalmente en términos económicos y, en ese sentido, la pregunta que surge inmediatamente es ¿Qué significa Europa para América Latina hoy día? Las posibles respuestas provocan algo de incertidumbre, pero al mismo tiempo se caracterizan por las adscripciones a los vaivenes del sistema capitalista. Y, esta situación, tiene ya una larga historia: el imperio español, la fuerte presencia inglesa en el siglo XIX, la admiración por la industrialización de comienzos del siglo XX y, asociado a ello, las muy terribles experiencias de las guerras mundiales, la gran crisis económica de 1929-1932, y el fascismo, el nacionalsocialismo, los efectos del estalinismo. Con ello, nos olvidamos que Europa se fundó sobre valores como la libertad, la democracia, la solidaridad. Que su espíritu abarca la vida entera: la ética de la razón, el sentido social, la eficiencia industrial, el saber vivir o la emoción del arte⁴.

De hecho, en el siglo XX, quizás si estas relaciones o visiones de Europa desde América Latina pudieron haber tenido mucho mayor peso si no hubiese sucedido la crisis de 1929-1932. ¿Por qué lo podemos suponer así? Porque sin esa crisis, seguramente los gobiernos y las sociedades latinoamericanas habrían seguido insertas dentro del liberalismo del siglo XIX. Un liberalismo con muy poco Estado y con cada vez más aperturas en términos comerciales. Todos sabemos que, en 1929, o a propósito de 1929, comienza en América Latina, la política de sustitución de importaciones y, si bien es cierto la industria europea tuvo un fuerte repunte y una fuerte presencia en la otra orilla

³ Citado por Emilio Trigueros, *Razón de Europa, El País*, 31 marzo de 2016.

⁴ *Ibidem*.

del Atlántico, ella produjo en las décadas siguientes un tipo de consumo bastante seleccionado dado los fuertes impuestos que existían sobre la manufactura extranjera.

La parte positiva, o tristemente positiva para América Latina, dado sus exiguos resultados, fue todo el cúmulo de esfuerzos gubernamentales y sociales que se realizaron desde 1930 en adelante en pos de una industrialización al modo europeo y posteriormente al modo norteamericano. En el caso de Chile, los esfuerzos de la estatal Corporación de Fomento de la Producción, CORFO, resultaron en una profunda frustración que concluye en la década de 1970 con el neoliberalismo y la desindustrialización de un aparato productivo que seguía siendo periférico e incluso marginal dentro de la economía mundial. Primó, y lo sigue haciendo, el carácter estructural de países exportadores de materias primas y, en general, la reafirmación de dicho carácter que ha brindado buenos resultados bajo las condiciones de la globalización actual, pero que en términos económicos tiene antecedentes lejanos en la economía mundo, o planetarización de la economía, a partir del siglo XVI, precisamente cuando América Latina irrumpe en la Historia de Occidente bajo la mano y el control de Europa. ¿Dos historias o una sola historia? Vamos a ver.

Economía y Política

En las últimas décadas del siglo XX, ¿Qué sucedió con la desindustrialización europea? Por lo tanto, ¿con las relaciones Europa-América Latina? Desde América Latina las importaciones tradicionales no variaron, pero, las inversiones más importantes de Europa sobre América Latina, dentro de un sistema neoliberal, se orientaron y todavía muestran una fuerte concentración en el sector servicios. En Chile, lo sabemos perfectamente bien. Tenemos una relación muy directa con España, donde agua potable, electricidad, telefonía, la banca, concesiones de carreteras y otros evidencian sus capitales. ¿Culpas de España y de sus inversionistas? En el 2011, con una economía chilena creciendo a tasas anuales de sobre el 4%, la política del gobierno era motivante para que los empresarios chilenos colocaran sus capitales en las economías vecinas y muy abiertas para entusiasmar a los españoles a invertir en materias de energía, en energías renovables no convencionales y en la búsqueda de avances

tecnológicos. Oficialmente, se decía que “estamos plenamente dispuestos a incentivar, a colaborar y darles el respaldo jurídico y económico que requieren sus empresas”⁵. Lógicamente, en los contextos vecinales, las inversiones españolas no tienen presencia sólo en Chile. En el 2014, una de las fundaciones hispanas, FUNSEAM, Fundación para la Sostenibilidad Energética y Ambiental, puso de manifiesto la relevancia de estas acciones: “Latinoamérica ha atraído un volumen muy importante de capitales del exterior (en 2011 absorbió el 7.5% de la inversión extranjera mundial) gracias, entre otros factores, a la existencia de recursos naturales y a la dimensión y potencial de sus economías... agregando, la adopción de importantes reformas estructurales conducentes a desregular y privatizar amplios sectores económicos considerados estratégicos y que estaban en manos de monopolios estatales... España ha jugado un papel clave. Latinoamérica ha tenido un peso preeminente como destino de la inversión española, llegando a suponer más de 50% del total en los años noventa”⁶.

Pese a ello, el peso de la economía europea en América Latina no es de los más importantes. Más aún, porque no tiene una capacidad industrial como la que tenía⁷. En segundo lugar, porque está más bien centrada en el sector servicios que, además, hoy día y en los últimos años, crea muchas más antipatías que simpatías. En tercer lugar, porque en términos del sistema imperante, desde el punto de vista de América Latina, el proceso de reorientación económica ha sido abandonar el mundo Atlántico y mirar hacia el Pacífico. Es algo extraordinario, por ejemplo, observar cómo, hasta fines de la década de 1980, las mayores exportaciones del Pacífico iban a Estado Unidos y como desde la década siguiente rápidamente se mueven hacia China, especialmente tratando de exportaciones mineras.

⁵ Pablo Ximénez de Sandoval, Rodrigo Alvarez Z., Subsecretario de Hacienda de Chile, *Percibimos un creciente interés de las empresas españolas por invertir*, *El País*, 2 enero de 2011, p.13.

⁶ María Teresa Costa y Gemma García, *Inversión extranjera y sector energético en Latinoamérica*; *El País*, 13 abril de 2014.

⁷ Ver Vicente Moreno, *¿Puede renacer la industria en Europa?*; *El País*, 23 junio de 2013. Moreno plantea que el peso de la actividad industrial europea contribuye en sólo el 16% del total de la actividad económica y que, en general, sigue cayendo y en aquellos casos en que se mejora la competitividad, lo hacen a costa de una caída del salario real y el aumento del desempleo. Seguiría siendo importante en la actividad automotriz, farmacéutica, aeroespacial y maquinaria de precisión. Igualmente con proyecciones en la nanotecnología y en la biotecnología.

Tendencias en las importaciones de América Latina, en porcentajes del total (2000-2010)

	ASIA/PACIFICO		EE.UU.		UNION EUROPEA	
	2000	2010	2000	2010	2000	2010
Argentina	13.9	21.4	18.9	10.7	23.5	17.2
Brasil	13.6	31.7	23.3	14.9	26.0	21.5
Chile	16.3	32.2	19.7	16.7	17.4	13.2
Colombia	11.8	18.6	33.2	25.8	16.7	13.8
México	9.7	32.5	71.2	48.2	8.4	10.8
Perú	16.1	32.1	23.4	19.4	14.1	10.6
Venezuela	8.6	23.3	37.8	25.0	19.4	17.1
A. Latina	2.0	14.0	49.0	32.0	14.2	13.7

Fuente: CEPAL, Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2010-2011, Santiago de Chile, 2011, p.71. Reproducido desde Susanne Gratius, *Europa y América Latina: la necesidad de un nuevo paradigma*, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior, Madrid 2013, Documento de Trabajo 116, p.6.
Tendencias en las exportaciones de América Latina, en porcentaje del total (2000-2010)

	ASIA/PACIFICO		EE.UU.		UNION EUROPEA	
	2000	2010	2000	2010	2000	2010
Argentina	9.4	18.2	12.0	5.2	18.0	16.6
Brasil	10.3	28.2	24.3	9.6	28.0	21.4
Chile	26.1	49.7	16.5	9.9	25.5	17.2
Colombia	2.6	8.6	50.4	42.5	13.9	12.5
México	1.4	4.0	88.2	80.1	3.5	4.0
Perú	16.9	26.5	28.0	16.3	22.0	17.8
Venezuela	1.9	16.4	59.6	49.5	5.8	10.0
A. Latina	1.0	8.0	58.0	40.0	11.6	12.9

Fuente: CEPAL, Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2010-2011, Santiago de Chile 2011, p.72. Reproducido desde Susane Gratius, *Europa y América Latina: la necesidad de un nuevo paradigma*, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior, Madrid 2013, Documento de Trabajo 116, p.7.

Por cierto, esta situación merece mayor detenimiento, mayor análisis estadístico, actualización y mayor profundidad de carácter histórico. Lo cierto es que las relaciones con Europa actualmente no están centradas básicamente en lo económico. Los efectos de largo plazo de la primera, segunda y tercera revolución industrial se alejan ostensiblemente y cuando se nos comienza a presentar la cuarta revolución industrial, la de la robótica, no miramos hacia el llamado viejo mundo, sino hacia oriente.

Más aún, los efectos de la crisis de 2008-2009, han sido serios cuestionadores de la vigencia de la Unión Europea (en adelante UE). Las consecuencias sociales de dicha crisis olvidaron rápidamente los mucho más importantes y, es de esperar, perdurables contenidos políticos y ciudadanos de la misma. En paralelo a los índices regresivos de la economía, los años 2011, 2012 y 2013, fueron un período de una fuerte crítica a la experiencia del euro y de un rápido euroescepticismo que, si bien fue debilitándose, aún no está superado. Las instituciones no fueron capaces de motivar a sus ciudadanos para que éstos comprendiesen la importancia de la sobrevivencia de la Unión como factor de competencia económica y presencia política en un mundo cada vez más globalizado bajo los colosos de Estados Unidos y China⁸.

El propio Jürgen Habermas fue especialmente crítico. Ya en 2010, observaba como los países de la zona euro se enfrentaban en las alternativas de profundización de la cooperación europea y la renuncia al euro. Según su análisis, aceptando que las regulaciones de los mercados financieros no sea tarea sencilla, el fracaso se expresaba en la apresurada renuncia a una cooperación internacional que pusiera como fin el desarrollo de capacidades políticas. Al mismo tiempo, consideraba una salida optimista: “Con un poco de nervio político, la crisis de la moneda común puede acabar produciendo aquellos que algunos esperaron en tiempos de la política exterior común europea: la conciencia, por encima de las fronteras nacionales, de compartir un destino europeo común”⁹.

⁸ Carmen Alcaide, *Hacia una verdadera Unión Europea*, *El País*, 29 noviembre de 2009, p.11.

⁹ Jürgen Habermas, *En el euro se decide el destino de la UE*; *El País*, 23 mayo de 2010, pp. 6-7. Importantes sus apreciaciones respecto al papel jugado por Alemania: “Tras el holocausto, hicieron falta esfuerzos de décadas –desde Adenauer y Heinemann, pasando por Brandt y Helmut Schmidt, hasta Weizsäcker y Kohl– para el retorno de la República Federal al círculo de las naciones civilizadas. No bastaba con la astuta táctica marcada por el ministro de Exteriores, Hans Dietrich Genscher, de orientarse a Occidente por razones de oportunidad. Era precisa una transformación, infinitamente trabajosa, de la mentalidad de toda la población. Lo que acabó por propiciar un talante conciliador en nuestros vecinos europeos fueron,

En términos propiamente económicos, en el mismo 2010, Paul Krugman defendía la situación europea pensando que, en términos reales, la situación social alcanzada con el modelo económico tenía fuertes logros aún en momentos de pérdida de su dinamismo económico. Las críticas desde Estados Unidos, desde sectores republicanos e incluso demócratas, se centraban en que “la democracia social de tipo europeo debería ser un completo desastre. Y la gente tiende a ver lo que quiere ver... En contrario, sostenía, Europa se presenta a menudo como una historia con moraleja, una demostración de que, si uno trata de hacer la economía menos brutal, de ocuparse mejor de sus conciudadanos cuando pasan por malos momentos, uno terminará destruyendo el progreso económico. Pero lo que la experiencia europea realmente demuestra es lo contrario: la justicia social y el progreso pueden ir de la mano”¹⁰. Al año siguiente, el mismo Krugman se preguntaba si Europa tenía salvación ya que su fracaso sería una tragedia para quienes le tomaban como un modelo. Pensaba que los europeos, gracias a los beneficios obtenidos por su modelo económico y social, no sufrían el mismo grado de miseria como en Estados Unidos, pero que sí Europa padecía de una crisis profunda. Su mayor logro, la moneda única, estaba en peligro. Sus arquitectos, atrapados en la magnitud y romanticismo de su proyecto habían ignorado las dificultades mundanas con las cuales debía encontrarse. Señalaba: “Todavía se oye a la gente hablar de la crisis económica mundial de 2008 como si fuese algo fabricado en Estados Unidos. Pero Europa merece cargar con la misma responsabilidad. Nosotros teníamos nuestros prestatarios de alto riesgo, que decidieron firmar hipotecas demasiado elevadas para sus ingresos o fueron engañados para que lo hicieran; los

en primer término, la transformación de las convicciones normativas y el cosmopolitismo de las generaciones más jóvenes, crecidas en la República Federal. Y, naturalmente, en la actividad diplomática marcaron la pauta las convicciones creíbles de los políticos en activo durante aquella época.

El manifiesto interés de los alemanes por una unificación europea pacífica no era suficiente para desactivar la desconfianza hacia ellos, históricamente fundamentada. Los alemanes occidentales parecían conformarse con la división nacional. A ellos, con el recuerdo de sus excesos nacionalistas, no habría de resultarles difícil renunciar a la reivindicación de sus derechos de soberanía, asumir en Europa el papel de principal contribuyente neto y, si hacía falta, adelantar créditos que, en cualquier caso, redundaban en beneficio de la República Federal. El compromiso alemán, para ser convincente, tenía que tener un arraigo normativo. Jean-Claude Juncker ha descrito bien esa prueba de esfuerzo cuando, en alusión al frío cálculo de intereses de Angela Merkel, echaba en falta la disposición a “aceptar riesgos en la política interna en pro de Europa”...

¹⁰ Paul Krugman, *Aprender de Europa*, *El País*, 24 enero de 2010, p.15.



Europeos tenían sus economías periféricas que, de forma similar, tomaron prestado mucho más dinero del que realmente podían permitirse devolver¹¹.

Miradas las cosas desde nuestra orilla atlántica americana, a todo lo anterior debemos agregar otra situación que en lo económico no es menor para nosotros. En gran medida, Europa es la Unión Europea. Es un bloque. No sólo en relación a las relaciones internas, sino también en términos de las relaciones internacionales y específicamente con América Latina. Allí tenemos cien años de diferencias y retrasos de todo nivel. Cuando nuestros países firman convenios de Libre Comercio con la Unión Europea, lo hacen por separado. Cuando la Unión Europea realiza o suscribe convenios con América Latina lo hace, igualmente, por separado. Existe una diferencia no sólo de volumen sino de apreciaciones, consideraciones y decisiones. Existe un desajuste muy grande que refleja, además, los desajustes internos latinoamericanos. Se trata de mayores culpabilidades de América Latina que de la propia Europa y ello tiene que ver, muy específicamente con la imposibilidad, de momento, de una integración entre nuestros países.

Por el lado latinoamericano, observamos experiencias rotundamente diferentes. En 2011, el economista chileno, profesor en California, Sebastián Edwards, se refería a que se había tenido una buena década por una buena inserción en la economía global, lo que al mismo tiempo determinaba su dependencia a lo que sucediese externamente y con ello que el pensar que se podía seguir navegando a velas desplegadas era sólo una ilusión. Junto a ello, que los políticos habían entendido que el enemigo de la sociedad era la inflación, ahora controlada. No obstante, las ganancias, “el problema de América Latina es que va a haber un efecto colateral de la crisis europea y no todos han hecho

¹¹ Paul Krugman, *¿Tiene salvación Europa?*; *El País*, 16 enero de 2011, pp.2-3. Krugman hace, además, una síntesis de la historia del euro: “Todo empezó con el carbón y el acero. El 9 de mayo de 1950 –una fecha cuyo aniversario se celebra ahora como el Día de Europa- Robert Schuman, el ministro de Asuntos Exteriores francés, propuso que su país y Alemania Occidental aunaran sus producciones de carbón y acero. Fue el primer paso en el camino hacia una “federación de Europa” que, en última instancia, se convertiría en una unión aduanera dentro de la cual se comerciaba libremente con todos los bienes. Luego, a medida que la democracia se extendió por Europa, también lo hicieron las instituciones económicas unificadoras europeas.

En los años ochenta y noventa, Europa se puso manos a la obra para eliminar muchos de los obstáculos que aún impedían la plena integración económica. Las fronteras se abrieron: se garantizó la libre circulación de las personas; y las normas sobre los productos, la seguridad y los alimentos se armonizaron. Se proclamó que la creación del euro era el siguiente paso lógico de este proceso”.

Para no olvidar: El euro nació oficialmente el 1 de enero de 1999.

las reformas para ser suficientemente productivos. Chile lidera, pero tiene una serie de falencias y errores que se han traducido en las manifestaciones y el descontento que hemos visto. América Latina no puede dormirse en los laureles. Es el momento de seguir acelerando para mejorar la productividad, la calidad de la educación y las condiciones sociales de la distribución del ingreso, para mantener los equilibrios sociales"¹².

Poco fue lo que se realizó. La mayoría de las economías se beneficiaron de las medidas de liberalización del sistema y del alto precio de los *commodities*. Parece que con ello bastaba. Efectivamente la creencia en un progreso continuo no era más que una ilusión. Y, más aún, la creencia en los destinos exclusivamente nacionales, la falta de cooperación profunda entre los países de la región e incluso problemas históricos que se arrastran del siglo XIX y XX, siguen llevando el concepto de integración a la participación en limitadas agrupaciones económicas y a la suposición que el movimiento de inversiones y del comercio binacional bastan para asegurar crecimiento de la productividad y mayor bienestar para la población. No obstante, la pura integración económica no significa integración social. De las experiencias de acuerdos económicos en América Latina, uno de los de mayor extensión temporal ha sido el MERCOSUR que en la actualidad conforman Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Hace más de una década, Chile se retiró y hoy en día figura como país adherido sin plenos derechos. Venezuela ha ingresado otorgando a Mercosur un carácter bastante atlántico. La Unión Europea, ha querido suscribir un acuerdo de asociación política, de cooperación y libre comercio con Mercosur. Solicita mayor liberalización en la industria, en los servicios, incluyendo finanzas y telecomunicaciones, compras gubernamentales, y aumento de garantías para las inversiones extranjeras. Por su parte, Mercosur requiere que la Comisión Europea rebaje sus pretensiones de liberalización económica y aumente sin aranceles la importación de carnes, lácteos, maíz, arroz y trigo, lo cual genera temores de parte de Francia y otros países del sur¹³. En suma, no hay acuerdo. Internamente, el comercio entre los países participantes de Mercosur es de sólo un 15% del comercio total, mientras que con Europa representa un 20% y con China ya llega a un 14%. Frente al Atlántico, surgió una nueva iniciativa por el Pacífico y México, Colombia, Perú y Chile

¹² J. M. Calvo, *Sebastián Edwards. La UE va a entrar en recesión; El País*, 24 diciembre 2011, p. 13.

¹³ Alejandro Rebossio, *UE-Mercosur, novios otra vez; El País*, 18 abril de 2010.

conformaron, en el 2011, la *Alianza del Pacífico* que, en conjunto, representan el 36% de la economía regional, el 50% de todo el comercio internacional y el 41% de la inversión extranjera en América Latina. Al momento de su creación, el comercio entre estos países era sólo de un 4% del total. No obstante, rápidamente **eliminaron aranceles al 92% de sus productos y la eximición de visados para quienes viajaran** entre sus territorios¹⁴. A pesar de acercamientos entre ambos bloques Pacífico y Atlántico, ambas entidades continúan como organismos plenamente autónomos, pero, de hecho, una posible mala noticia sea el creciente interés de la Alianza del Pacífico para firmar acuerdos con China y Japón ratificando la transición Atlántico-Pacífico. El problema de fondo es cerrar una historia, sin haberla concluido más estrecha y positivamente.

Mercosur y la Alianza del Pacífico, representan, además, dos posiciones ideológicas frente a la economía que hasta el momento ha sido imposible conciliar. “La Alianza del Pacífico, creada en 2011, ha apostado por la economía de mercado y por los acuerdos de libre comercio con EEUU, Europa y Asia. Cuenta además con una mayor confianza de los inversores internacionales y los organismos de crédito, y los dirigentes que los gobiernan tienen una tendencia menor a caer en la demagogia. En cambio, las tres grandes economías del Mercosur – fundado en 1991-, son más intervencionistas y son percibidas como menos amigables con el libre comercio y la inversión extranjera. Los gobiernos populistas de Argentina y Venezuela, además, enfrentaron grandes problemas para controlar la inflación y para conseguir financiación externa y, finalmente, a lo largo del 2016, fueron derrotados políticamente. En cuanto al gasto social, los países del Mercosur superan a los de la Alianza del Pacífico. Pero, aunque las ingentes ayudas públicas han permitido a mucha gente salir de la pobreza extrema, los desembolsos no han supuesto una verdadera revolución en el desequilibrio de la renta y la desigualdad de oportunidades, flagelos a los que ningún país de la región escapa”¹⁵. Por ambos lados, en el día a día, las cosas no mejoran. La caída del gobierno de Brasil y la derrota electoral del kichnerismo en Argentina, han vuelto más conservadoras las políticas fiscales. Se sabe lo que sucede en Venezuela que, por su propia situación interna, poco podía y puede hacer en crear nuevas perspectivas para Mercosur. Por el

¹⁴ Moisés Naím, *Experimento en Latinoamérica. La Alianza del Pacífico puede cambiar el mapa económico en la región*, *El País*, 15 febrero de 2014.

¹⁵ F. Gualdoni, A. Rebossio, *América Latina va a dos marchas*, *El País*, 13 junio 2014.

Pacífico, Colombia y Perú muestran, por el momento, mejores perspectivas que México y Chile. Las condiciones y desigualdades estructurales están lejos de romperse. Chile, el modelo de Sudamérica en décadas pasadas, hoy es el mejor ejemplo de las décadas perdidas.

Desde el 2014, no han faltado iniciativas de convergencias entre la Alianza y Mercosur. En mayo de ese año, el Canciller chileno expresaba que el compromiso de la Alianza se expresaba en dos dimensiones: “Primero: integración económica propiamente tal entre los países y luego en la proyección hacia la región del Asia Pacífico como el desafío del futuro. Pero creemos que para proyectarnos al Pacífico tenemos que proyectarnos todos, no tiene sentido que sean sólo los de la Alianza del Pacífico. Si queremos ser un país puerto, tenemos que serlo para los demás, para Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y, por lo tanto, ese es el desafío de avanzar en una convergencia con los otros países que son importantes para Chile. Acá no se trata de una cuestión ideológica, sino que de una visión pragmática de cómo avanzamos sin estar de espaldas uno a costa de otro”¹⁶. Pese a buenas intenciones, no se ha avanzado prácticamente en nada. A comienzos de noviembre del mismo año, los cancilleres de ambos bloques se reunieron en Cartagena de Indias para dialogar sobre las posibilidades de cooperación entre ambos modelos. Posteriormente, el 24 del mismo mes, los mismos cancilleres, contando además con la participación de ministros de comercio, empresarios e intelectuales se volvieron a reunir para un *Diálogo sobre integración regional Alianza del Pacífico-Mercosur*¹⁷. No hubo avances significativos. Más recientemente, la crisis china y la subida de tipos en Estados Unidos aumentan la probabilidad de nuevos ajustes en los países emergentes: “La perspectiva inmediata para Latinoamérica es un nuevo período de ajustes cuya intensidad está por calcular. Los efectos secundarios van a llegar a las empresas españolas que operan en la región, no sólo por la depreciación de la moneda sino también por el período de desaceleración económica que los más realistas avanzan para los próximos trimestres. El problema de fondo es la debilidad estructural

¹⁶ Francisco Torrealba, *Heraldo Muñoz: Chile debería promover puentes por sobre las diferencias de América Latina*; La Tercera, Santiago de Chile, 31 mayo de 2014, p. 18.

¹⁷ Gaspar Ramirez, *Las dudas sobre la convergencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico*; *El Mercurio*, Santiago 16 noviembre de 2014, A-8.

de las economías latinoamericanas, con frágiles sistemas fiscales, deuda elevada y excesiva dependencia de la demanda exterior”¹⁸.

Pareciera ser, en suma, que Europa sigue siendo mucho más importante en el plano político. En los años 1960, con un nuevo culturalismo político-intelectual, Europa buscaba desprenderse de su pasado imperialista y colonialista. En paralelo, América Latina volvía a creer en sí misma y junto con proclamar el “somos latinoamericanos” le acusaba de mantener un europeocentrismo histórico y cultural. Algo provenía de un pasado reciente, el mexicano Vasconcelos había creado toda una construcción simbólica de América Latina con ideas y fundamentos, en algunos casos bastante sólidos, no en todos, respecto a que el conjunto de nuestros países era en sí mismos una civilización que había que definir y defender. La discusión de las teorías de la dependencia respecto a nuestras imposibilidades de desarrollo, influían en sus propios círculos. Lo que ha quedado en descubierto, es que Europa tiene una historia, América Latina no la tiene y no la puede construir a partir de la centralidad del poder político y de la fuerza nacional, a veces nacionalista, de sus Estados Nacionales.

Lo que ha sucedido es igualmente de la larga duración, incluso en las raíces del pensamiento latinoamericano del siglo XX. Todo pensamiento, al menos la mayoría del mismo, incluso el más radical, se ha gestado en Europa. Durante mucho tiempo se insistía en que Europa había traído el cristianismo y la religión, y que con la religión o había traído una serie de elementos muy favorables o con ella había trasladado otra de las instituciones de poder de Antiguo Régimen. En la práctica, la misma Europa y el mismo pensamiento europeo ha superado con creces esta idea de que Europa trajo únicamente la religión. Junto a ella, trasladó la discusión humanista: el hombre es el individuo, es el secularismo, es el liberalismo y todo ello se expresa en la política, en la consolidación o la creación del Estado Nacional, distintas formas, mismas justificaciones. Desde allí, la Revolución Gloriosa de Inglaterra, la crítica de la Enciclopedia Francesa, la de la Ilustración Inglesa, la emergencia del liberalismo del siglo XIX, liberalismo que en realidad no era liberalismo puramente económico. Liberalismo que no era solamente derechos esenciales del hombre. Era también un tipo de relación política, de representación ciudadana, de creación de proyectos sociales y de pensamiento utópico.

¹⁸ Opinión editorial, *Latinoamérica recibe el golpe*; *El País*, 1 agosto de 2015.

Esto es también Europa, y no podemos prescindir de ello, a no ser que efectivamente fuésemos capaces de crear algo absolutamente nuevo, una nueva forma de pensar la historia, las relaciones sociales, un nuevo Estado político. Estamos lejos de hacerlo por nosotros mismos. No se trata de discursos, se trata de realidades. El Vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera ha sostenido que “Solo podemos afianzarnos localmente si nos expandimos universalmente y lograremos esto si nos radicalizamos localmente. Esa es la ley de las revoluciones del mundo. Universalicemos Latinoamérica, latinoamericanicemos el mundo e indianicemos el mundo, ese es el porvenir, esa es la salvación... América Latina está en movimiento frente a la fosilización de la democracia en otros continentes y países, es vanguardia en lo político, democrático, social, cultural y tiene que ser vanguardia en lo intelectual”¹⁹. Muy bien, por el momento, la realidad es otra. Ha sido y sigue siendo occidental.

Política y cultura

Toda la construcción occidental de nuestros conceptos, pensamiento y actuar político siguen siendo europeos. En estos aspectos tenemos una profunda relación con Europa, fructífera y esencial. ¿En qué consiste esta relación? Está la tradición del mundo cristiano, está también el capitalismo moderno, y está Adam Smith como también está el socialismo utópico, Carlos Marx, el marxismo propiamente tal. Pero, además, en el siglo XX sigue la filosofía, la literatura, el arte. La ciencia sigue avanzando, la Universidad se hace más universal; surgen las adecuaciones y las modificaciones a lo que son problemas fundamentales en la relación Estado-Política-Economía.

En estos últimos términos, desde la década de 1930 en adelante, tenemos, además, en las dos orillas del Atlántico la discusión permanente entre Estado y Mercado. ¿Más Estado, menos Mercado, o más mercado, menos Estado? Con todas las coyunturas y procesos políticos y económicos, de acuerdo a presiones sociales, propuestas y regímenes políticos, es el problema esencial del siglo XX que sigue presente en el XXI. Surge el Estado de Bienestar lo cual necesita de un Estado fuerte que centralice los

¹⁹ Alvaro García Linera, *Universalicemos la Revolución e Indianicemos al Mundo*, <https://www.vicepresidencia.gob.bo>; 20 mayo 2015.

recursos necesarios para poder redistribuirlos socialmente. Durante el siglo XX, el Estado europeo pudo concentrar dichos recursos entre los cuales se incluían, lógicamente, las utilidades provenientes desde el exterior, también desde la propia América Latina.

Podríamos decir que la respuesta keynesiana, la respuesta del Estado de Bienestar europeo que dio magníficos ejemplos y permitió en dos o tres décadas, generar un ánimo muy positivo en la Europa, consistió en la respuesta moderada a la Revolución. Más allá, hacia el este, con los socialismos reales, el Estado también concentró recursos y estuvo sobre el Mercado, pero desde el punto de vista propiamente económico fue más bien un fracaso en varios planos. Dicho fracaso fue un elemento que permitió más clara y sólidamente la reemergencia del sistema capitalista, y dentro ello, su nueva fisonomía liberal. No siempre es útil el Estado sobre el mercado, especialmente por otras implicancias en las relaciones Estado-sociedad; pero, en la otra vereda, el Mercado sobre el Estado, ya lo decía Keynes, no puede obtener sus logros, porque el mercado no es redistributivo, y agregamos que no puede serlo, por la naturaleza misma del capitalismo: crecimiento inestable y desigual. No hay igualdad en términos del crecimiento económico y no hay igualdad en términos de la redistribución. En nuestras discusiones actuales, todo está presente tanto en Europa como en América Latina. Chile puede ser considerado, por muchas razones, como el espejo español.

Si me centro más en términos de lo político propiamente tal, sin entrar en consideraciones personales valorativas a favor o en contra, de las últimas propuestas europeas sobre la articulación política, económica y social, ha destacado la corriente social demócrata. Ajustes del modelo sin romper drásticamente estructuras de largo tiempo. En Europa y América Latina no sólo motivó a partidos de izquierda (el PSOE español renunció a su militancia marxista tal como lo hicieron partidos socialistas en América Latina), sino también a partidos de centro e incluso a las democracias cristianas. ¿Había otras posibilidades? Siempre las hay, pero lo objetivo es que las sociales democracias europeas, y las latinoamericanas tuvieron grados de éxito bastante notables en las décadas de 1980, 1990, e incluso hasta la crisis del 2008. Los Estados siguieron manteniendo algunas ciertas formas de Estado de bienestar, pero al mismo tiempo mejoraron sus rendimientos internos, al permitir mayores espacios para la libre empresa. ¿El balance? Reducción de la pobreza, mantenimiento o aumento de las

desigualdades. Los aparatos de Estado igualmente crecieron porque los Estados tuvieron más recursos, en algunos casos como nunca antes. Todo se justificó porque igualmente, como nunca antes, las sociedades vieron aumentar sus posibilidades de crédito a ritmos crecientes y con ello incrementar sus niveles de consumo a límites que generaciones anteriores no pudieron imaginar. A comienzos de esta década, en España se decía que se había consumido sin recursos y sin haber necesidad. En Chile, se sigue sosteniendo que el Estado (y la sociedad) gasta más de lo que tiene. Las historias de vida de las generaciones más adultas, en Europa como en América Latina, en España como en Chile, dan cuenta de una historia que sucedió no hace mucho tiempo, con pobreza, obreros y campesinos, pero que dejó de existir rápidamente tanto en la realidad como en las memorias colectivas de las generaciones más jóvenes. La historia es básicamente dialéctica, y la dialéctica nos indica que a veces se avanza, pero también que a veces se retrocede. Es indudable que el mayor consumo trae mayor endeudamiento y que éste es mucho más fuerte en los sectores más débiles que en los sectores más altos de la población.

¿Qué hacemos? ¿Negamos el consumo? Como lo hemos señalado, en Europa y en América Latina, en términos proporcionales, las desigualdades comienzan a acrecentarse. ¿Es una desigualdad peor que la que existía en la sociedad pre-industrial o de Antiguo Régimen? Depende del tipo de análisis. Desde el punto de vista de la vida material, indudablemente esta desigualdad es "mejor". El acceso a ciertos bienes se ha universalizado. No obstante, esta misma desigualdad material, es más pesada que las desigualdades anteriores, no sólo porque el consumo es más ampuloso, sino porque además genera expectativas crecientes en una sociedad que al mismo tiempo es menos racional y más individualista. Paradójica o justificadamente, el malestar crece. A las incertidumbres del tiempo presente, se agregan a lo menos dos nuevas variables que serán fundamentales, al momento de seguir pensando la sociedad que queremos: el régimen, la estructura demográfica y el peso del número (como lo llamó Braudel) sobre la historia; los avances científicos y particularmente los tecnológicos, que, aunque nos benefician en el corto tiempo, nos añaden cuotas de inseguridad en el mediano plazo. La política debe seguir representando voluntariedades, pero necesita de nuevas racionalidades. Cuando los jóvenes no creen en la política y en los regímenes políticos,

sin reflexionar u ofrecer nuevas alternativas sólidas y posibles, hipotecan, día a día, su propia historicidad y sus propias y sus propias posibilidades de seguir participando en la historia social y, al menos, dirigiendo parte de su experiencia personal.

¿A qué discusión dio lugar la crisis del 2008? A la discusión actual en Chile, Perú, Colombia, España, Italia o Francia. Cuando el Estado reduce su intervención sobre la sociedad, y el mercado la acrecienta, gritamos porque queremos Mas Estado y menos Mercado. Cuando ocurre a la inversa, volvemos a gritar porque queremos más espacios de libertades. La similitud de los procesos sociales europeos con los de América Latina es de un grado bastante mayor. En ambos casos, seguimos sumergidos en una historia del siglo XX. Economistas, políticos y sectores sociales siguen discutiendo en la dualidad Estado-mercado. Pero, no estamos en el siglo XX. Sólo hemos pensado y nos hemos educado en los contextos de dicho siglo sin prepararnos suficientemente para lo que viene. En América Latina ya no existe una cultura popular de los trabajadores. En Europa, señera en ella y con una fortaleza que venía desde la Revolución Industrial, la cultura obrera y sus manifestaciones sindicales se fueron apagando lentamente. Una cultura, además, que se acostumbró, también desde el mundo de los intelectuales, a ser cultura de izquierda. Los franceses, más bien los parisinos, se acostumbraron a ser revolucionarios, pero ojalá con revoluciones que ocurrieran lejos de París. Los actores desaparecieron, los trabajadores descritos, analizados y valorizados por Thompson o Hobsbawm, ya no están.

Tampoco hay que sólo lamentarse ante ello. El problema es cómo enfrentamos las nuevas realidades. En la medida que ellas van cambiando, ¿somos capaces de percibir los cambios? Y si somos capaces de visualizarlos ¿nos damos cuenta de por dónde nos llevan? Si se nos dice hoy día, más Estado y menos Mercado, nos puede gustar, porque podemos tener elementos optimistas respecto a que en otro momento el Estado daba más. ¡Cuidado! En América Latina, el Estado siempre dio poco. No es que ahora pudiese dar más. En Europa dio más, y por eso es que los trabajadores europeos siempre tuvieron un estándar de vida mejor que nosotros. Y por eso, es que ciertos sectores de trabajadores europeos pudieron entrar a un sistema de modernidad mucho más grande que el nuestro. Y pudieron con eso, abrir las puertas para la inmigración latinoamericanas, africana, asiática, que se produjo desde los años 1960 en

adelante. Porque era un Estado que efectivamente daba más. Y allí hay todo un capítulo que también hay que pensar respecto a las posibilidades de los Estados europeos en términos de lo que son las curvas demográficas actuales. Europa hasta hace veinte años atrás representaba el 7% de la población mundial. Pero, se calcula que hacia el 2050, va a representar apenas un 3 o 4% de la población mundial. Por lo tanto, los Estados europeos, ¿a quién van a servir? ¿Van a servir a la población europea tradicional, consistente con una biografía europea propiamente tal; o van a tener que servir a estos nuevos inmigrantes que ya no van a ser europeos propiamente tales, que no van a ser africanos, españoles? Es otro tipo de sociedad que, al mismo tiempo, va a tener que bregar con otras desigualdades, pero también con otras accidentalidades.

No hace mucho Jeffrey Sachs, Director de la Red de Soluciones de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, subrayaba que el mundo es inmensamente rico y que no le costaría crear un fondo que asegurara a todos los niños un comienzo óptimo de la vida. Notable, de acuerdo. Pero sus ejemplos estaban basados en sociedades africanas, pobres o en desarrollo: “En 2015, unos 5,9 millones de niños menores de cinco años, casi todos en países en desarrollo, murieron por causas fácilmente prevenibles o tratables. Y hasta 200 millones de niños y adolescentes no asisten a la escuela primaria o secundaria por causa de la pobreza, incluidos 110 millones hasta el nivel secundario inferior, según una estimación reciente. En ambos casos, se trata de un sufrimiento inmenso al que se podría poner fin con una modesta cantidad de financiación global²⁰. En sus propios cálculos, Sachs tiene mucha razón. Si Estados Unidos orientara la décima parte del 5% de su PIB destinado a gastos militares a programas de ayuda al desarrollo, reforzaría su propia seguridad y la del mundo y si a ello se agregara el cobrar impuestos a las personas más ricas del mundo, con dineros en los paraísos fiscales vinculados a Wall Street y a la City londinense, se podría avanzar mucho más rápidamente que los logros obtenidos con insuficientes recursos. El problema es que hablamos de sociedades en donde los niños efectivamente no tienen escuela, y se mueren porque no tienen remedios ni atención hospitalaria o de sanidad básica. Es indudable que a esos niños se les puede dar educación y salud con pocos recursos. En Europa y en parte importante de América Latina, la pregunta es si a los niños y jóvenes, satisfechas esas necesidades

²⁰ Jeffrey Sachs, *Salud y educación para todos*; *El País*, 6 junio de 2016.

mínimas, les bastaría mejorar más su situación con recursos equivalentes. El costo es muchísimo mayor. Desde nuestras sociedades, asumiendo que existen problemas que requieren de soluciones urgentes, para muchos de sus miembros, estas otras realidades simplemente no existen o no se pueden asumir. Tenemos demasiado que hacer y, nuevamente, surgen razonamientos que nos llevan a los más delicados y trascendentes conceptos de dignidad, igualdad de oportunidades, libertad, ética y moral, responsabilidad social, etc.

Europa tiene una tradición, insuficiente desde sus logros y deudas históricas, pero tradición real. ¿De qué manera estamos recogiendo esa tradición?, ¿De qué manera recogemos estas ideas, discursos, proyectos, que Europa siempre nos ha brindado desde la política y la filosofía? Es lo que hablo acerca del espíritu. No sólo desde el punto de vista religioso, espíritu entendido como esencia. La esencia de ser europeo ha venido consistiendo en que, a lo menos desde el punto de vista intelectual, se es capaz de ser crítico, pero también de ser autocrítico. De ser reaccionario respecto a lo que está pasando, pero al mismo tiempo de ser igualmente contestatario, y sobre todo de ser sugerente en la discusión respecto a cómo seguir adelante. Ahí, hay una diferencia tremenda entre lo que sucede en Europa respecto a lo que sucede en América Latina, y particularmente en Chile. Una diferencia tremenda no en lo relativo a las cosas que pasan, las cuales son las mismas. Los estudiantes europeos se levantaron un tiempo atrás en contra de Bolonia. Al final no pasó gran cosa. En España, Grecia, Portugal, la gente con los efectos de la crisis perdió casas y se levantaron para defenderlas. Los elementos son los mismos que acá. Pero en el fondo, la desigualdad, la mayor desintegración social y sobre todo las bajas condiciones de vida de muchos no se resuelven, como ha solido suceder, sólo en experiencias o aventuras que han transformado revolucionarios en prácticamente monarcas o, a lo menos en nuevas elites políticas o empresariales. A nivel intelectual, en las discusiones más profundas, no se pide volver a las recetas de siempre. Si no resulta el Mercado, no se puede pedir volver al Estado de siempre. Al mismo, en otras manos. Tenemos también las lecciones europeas: las dictaduras, Franco en España, el nacionalsocialismo de Hitler, el fascismo de Mussolini; está también todo lo que significó la división entre familias, en términos ideológicos, relegadas a espacios determinados, a nuevas ciudadanía, a nuevas

estrategias de poder. En todas estas experiencias había mucho Estado, pero no necesariamente mejores condiciones de vida.

Relevo lo que, en Europa, durante cuatro o más siglos se ha venido defendiendo y luchando a partir de la libertad de pensamiento. El espíritu europeo, el espíritu de la historia europea sigue siendo felizmente, todavía, libertad de pensamiento, de capacidad para elegir, para actuar. No se debe tener mala memoria respecto a estos casos. Tiene sus contrasentidos, porque cada cierto tiempo emergen grupos xenófobos o ultra-nacionalistas. ¿Es bueno aceptarlo? Mientras no alteren las situaciones y acepten las reglas de juego de la mayoría, parece mejor aceptar. Pero los radicalismos no sólo provienen de la derecha. Tampoco hay que olvidarlo.

La fórmula no es solamente suplantar al Mercado con el Estado o viceversa. La fórmula, **es la transformación del Estado**, porque en realidad esto es **crisis del Estado**. Cuando hay crisis política y económica y hay desintegración social, es crisis del Estado. El Estado no está respondiendo para lo que ha sido diseñado. Y en esto, coincidiendo con el Dr. Pedro Pérez, planteamos que somos liberales, pero liberales doctrinarios. No soy liberal en términos actuales, expresado en términos de que cada quien haga lo que quiera y a mí no me importa. No soy liberal económico como eran los partidos liberales de derecha en los años 1960. Soy liberal doctrinario en términos de que el liberalismo surge en sus orígenes como la defensa de que “Todos nacemos iguales”. Por lo tanto, lo que el Estado tiene que hacer es garantizarnos las mismas posibilidades, pero no más que eso. Nacemos iguales, pero nuestra vida histórica no es igual.

Hay una ambigüedad respecto a que el liberalismo siempre tiene que ser individualista, pero el individualismo dentro de una relación con la sociedad tiene que ser de un círculo virtuoso, y no vicioso. El problema está en la transformación del Estado. En un efectivo control de éste por parte de la ciudadanía y de instituciones rectas y democráticas. No debe ser botín de reparto político o individual, sino verdadera función de servicio. Si eso está controlado, serán menos los que aspiren a obtenerlo para sí. Con ello, el problema es también pensar y aceptar si los movimientos sociales son sólo para echar abajo partidos y regímenes políticos o deben ser capaces, igualmente, de presentar sólidos fundamentos de lo que piensan por una nueva estructura social y política. De otra manera, pareciera que lo hacen para transformarse ellos mismos, en

los nuevos detentadores del poder. Si es así, eso significa simplemente mantener el mismo Estado. El mismo Estado dirigido por otros. Sólo con el “más Estado”: ¿tendremos mayor participación? No necesariamente.

En busca del espíritu perdido

Nuevamente, la situación es discutir lo que ya se discutió en Cádiz en 1812, el problema de la representación. El problema de como las sociedades se representan en un Estado, que está no sobre la sociedad ni sobre el mercado, que puede redistribuir a su antojo o no redistribuir. Tenemos casos en América Latina donde ya se han constituido nuevas monarquías. No es ese el asunto. El asunto es una representación que signifique control del Estado por la sociedad. De tal manera, que el Estado ejecute sus acciones. Uno le da todas las capacidades políticas al Estado para que el Estado haga lo que debe hacer y no necesariamente lo que quisiera hacer.

No queremos repetir esta fórmula, Estado sobre Mercado o Mercado sobre Estado. El Estado tiene que redefinirse ante una crisis que ya ha cumplido su ciclo. El Estado tal como lo conocemos tiene doscientos años. Y esto conecta para pensar en identidad nacional y en una serie de otras situaciones. No es un problema sobre la molestia con el régimen político, todo lo contrario. Muchos somos expectantes de lo que está sucediendo con el Partido Pirata en Islandia, que está ganando posiciones en una sociedad de dos millones de habitantes, con muchos recursos, comprometiéndose a que representen a la sociedad y a quienes los han elegido, solamente por un período, para después volver a su profesión. Veremos qué pasa. El poder siempre es atractivo²¹.

²¹ A dos días de la presentación de esta conferencia, hubo elecciones adelantadas en Islandia a raíz de la dimisión del Primer Ministro involucrado en el escándalo de los papeles de Panamá y con inversiones en Islas Vírgenes. En los meses anteriores, el Partido Pirata había llegado a tener una intención de votos de cerca del 40% y a poco de las elecciones se pensaba que llegaría al 20/22% de los sufragios. Las elecciones no le dieron victoria, pero tampoco le condujeron al fracaso. En 2013, a un año de su creación, obtuvieron un 5.1% de los votos. En esta oportunidad, alrededor de un 15%. Los Partidos tradicionales seguirán gobernando. Birgitta Jonsdottir, su líder, ha restado dramatismo a los resultados y ha reafirmado su convicción de seguir adelante. *Los conservadores ganan las elecciones legislativas en Islandia*; ABC, 30 octubre de 2016; *Los piratas se desinflan: Islandia aplaza su revolución*, El Mundo, 30 octubre de 2016. Los Piratas de Islandia son filial del Partido Pirata Internacional que reúne a representantes de 68 países. El Partido es defensor de la privacidad de los usuarios en la red, de la transparencia en las cuentas públicas, de una democracia directa, de sistemas de salud gratis, de los derechos ciudadanos; *El País*, 29 octubre de 2016.

En el espíritu europeo, que es lo que más interesa, no se puede perder esta humanidad formada por individuos que son personas, que se pueden autovalorar en sí mismas, y que, por lo tanto, son capaces de sentirse representados, pero nunca entregar toda su representación por siempre. Desde este punto de vista, ¿cómo hacemos para redefinir nuestros Estados? Creo que, mirando hacia atrás, y fundamentalmente lo que se ha venido construyendo en el pensamiento. No para repetir, sino para avanzar. Los intelectuales, los historiadores debemos seguir pensando. En otros sectores, la política, la economía, tienen sus propias fuerzas. El capitalismo tiene sus propias fuerzas que no se destruyen solamente cambiando los factores de la ecuación. Éstos se cambian en términos de lo que significan esos factores, dándoles nuevas valoraciones, significaciones y nuevos valores. Y estos nuevos valores no los da ni la calle, ni el pensamiento fácil sobre que se puede transformar todo. Reflexionar sobre las experiencias de larga duración, puede ser muy importante. Ello ya nos vuelve a contactar en las relaciones Europa-América Latina.

Hace un par de meses, el chileno Ernesto Ottone señalaba que "Las malas noticias de Europa no nos pueden resultar ajenas, esas campanas también doblan por nosotros. Para bien y para mal, estamos profundamente ligados a esa región, nuestra historia y nuestro ser no se entienden sin ella, formamos de alguna manera, querámoslo o no, parte de su recorrido histórico, de su construcción civilizacional y de su ideario... No hay una experiencia de convivencia más avanzada que el desarrollo del Estado social y democrático que surgió en Europa de posguerra y que cambió una historia milenaria de guerras y sufrimiento por un desarrollo pacífico y próspero. Con todos sus defectos, la Unión Europea es el mejor garante de la progresión futura de esa forma de convivir... El proceso globalizador necesita un esfuerzo de gobierno nacional y supranacional que no siga excluyendo a los más débiles, a quienes la democracia les dice cada vez menos. Europa debe hacerlo ahora, pues mañana será demasiado tarde, para los europeos y para los demócratas de todas partes, también para nosotros, por lo menos para quienes pensamos en una integración latinoamericana sobre sólidas bases democráticas"²².

²² Ernesto Ottone, *Las campanas europeas doblan por nosotros, La Tercera*, Santiago 10 julio de 2016, R13.

Desde América Latina, observando la situación europea, nos sentimos interpretados en los proyectos de una Europa unida y en la construcción de una historia de solidaridades que está sobre la pura competencia entre naciones que tienen un pasado conflictivo, pero común, y que podrían desarrollar un futuro mirando las nuevas circunstancias de los tiempos presentes, pero, pareciera que, en los últimos años, el sueño se trunca. En 2012, por citar sólo un par de ejemplos, en medio de turbulencias políticas y económicas, y enfrentados a la situación de Grecia, François Hollande recordaba, desde su propia perspectiva, que "en el sueño francés, desde siempre, los revolucionarios de 1789 imaginaron una nación abierta a todos los ciudadanos de Europa. Victor Hugo fue el primero que habló de unos Estados Unidos de Europa. Después de la carnicería de 1914-1918, Aristide Briand ya defendía la idea de Europa en nombre de la paz. En el momento de la liberación, tanto para Jean Monet como para Charles de Gaulle, construir Europa era reconstruir Francia. François Mitterrand concibió su presencia en nombre de Europa. Esa es la perspectiva a la que me adhiero yo. Lo que deseo para mi país es que recupere el orgullo y la capacidad de renovar la promesa republicana dirigida a la juventud ¿Por qué soy europeo? Porque Europa nos permite llegar a eso. Y si se produce una fractura entre Europa y la patria, entonces el peligro será perder al mismo tiempo la cohesión nacional y el ideal europeo... - Lo más importante, al decir del mismo Hollande-: *Lo que nos amenaza no es la nación, es el nacionalismo. No es Europa, es la falta de Europa*²³.

En el mismo año, 2012, el escritor Javier Cercas, refiriéndose a una novela sobre la terrible guerra de la ex Yugoslavia, era certero en señalar que en la época de Tito, nadie sabía bien quién era serbio, croata o bosnio, católico o musulmán o cristiano ortodoxo, pero que, gracias "al empeño de unos políticos o intelectuales mediocres y resentidos, aparentemente idealistas y en realidad completamente corruptos, que manejaron con pericia la retórica mefítica del patriotismo... casi de un día para otro todos se pusieron a matarse entre ellos con una ferocidad bestial". Llamando la atención sobre quienes siempre esperan su oportunidad, agregaba: "El nacionalismo ha sido el cáncer de Europa. Tomemos el caso de América: en el norte fracasó el

²³ Berna González, François Hollande: "La gran amenaza para Europa es que la veamos como ventanilla o reformatorio"; *El País*, 17 octubre de 2012.

nacionalismo, mientras que en el sur triunfó; resultado: Estados Unidos lleva más de medio siglo siendo la primera potencia mundial, *mientras que los países de Latinoamérica llevan doscientos años peleándose entre ellos y peleando con una tradición de autoritarismo político y miseria económica*. ¿Morirá Europa de su cáncer? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que la enfermedad no está curada y que, en cuanto llegan los problemas, rebrota. Digámoslo una vez más: La Europa unida es la única utopía razonable que hemos inventado los europeos”²⁴.

Cercas anticipaba que la crisis, más que ser económica, era de carácter político. Muy de acuerdo, la crisis de Antiguo Régimen eran fundamentalmente crisis de subsistencia. No es el caso actual. Parten de lo económico, pero son reacciones contra el sistema o simplemente antisistema. Por ello mismo, Cercas llamaba a que Europa decidiera si quería unirse o hundirse en la irrelevancia volviendo al nacionalismo, la desunión y la barbarie. En el primer caso, significaba quererlo de verdad de modo que algunos debían hacer más esfuerzos que otros; esos otros actuar con responsabilidad y no con sólo voluntariedad. ¿Cuán lejos o cuán cerca estamos en América Latina de seguir los pasos de Europa?

América Latina necesita del ejemplo de la Unión Europea.

Pero, es necesario enfrentar la situación desde las dos orillas. Por la parte de Europa, desde los inicios de esta segunda década del s. XXI, una parte importante de los miembros de la comunidad, a propósito de la crisis económica y de unos comportamientos políticos no acordes con lo que se espera, han expresado sus disconformidades, molestias, realidades, de modos bastante radicales. Los *indignados* no miran hacia atrás y no presentan un proyecto de futuro que reconozca la historia. Para muchos, la Unión Europea es casi una realidad de siempre que ni siquiera necesita mayores atenciones. Simplemente está. Quizás el mayor logro de la historia de Europa, 60 años de paz y de cooperación internacional, con avances extraordinarios de las ciudadanías, tenga menos peso que las incapacidades o malas prácticas de un aparato político siempre posible de ser transformado. El euroescepticismo, con profundos

²⁴ Javier Cercas, *Lo que Europa quiere ser de mayor*, *El País semanal*, 22 julio de 2012, p.8. La indicación en cursiva es nuestra.

argumentos económicos, cede paso a un profundo escepticismo respecto a toda la historia²⁵.

El buen ejemplo, puede terminar siendo un mal ejemplo. Por una parte, el descontento económico que produce irritación y descontento político no es sólo expresión europea, sacude a gran parte del mundo globalizado. América Latina no es la excepción y sus movimientos sociales se nutren igualmente de razones y razonamientos mucho más generalizados que las de las propias sociedades locales. Por otra parte, el problema es mucho mayor, y más complejo, en tanto la institucionalidad latinoamericana sigue estando estrechamente vinculada a un Estado Nacional que, habiendo surgido a comienzos del siglo XIX, como republicano, se quedó en dicho siglo manteniendo el carácter colonial del Estado patrimonial y de las autoridades actuando bajo los parámetros del despotismo ilustrado. Si a ello se agrega la no evolución del concepto de soberanía, no hay forma aún de pensar en sociedades efectiva y socialmente integradas. Una posible Unión Latinoamericana, real, no sólo económica, aún tiene proyección bajo el modelo europeo que, por lo demás, siempre ha guiado parte importante de los pasos seguidos por la región. Se necesita de la existencia de la Unión Europea para mantener ideas y convicciones en el sentido que se puede lograr una Unión Latinoamericana. El fracaso de la Unión Europea sería la muerte anunciada de cualquier proyecto de Unión Latinoamericana.

¿Qué pasa actualmente en América Latina? Ya hemos analizado que ni siquiera en términos económicos se proyecta en el corto tiempo algo así como un mercado común latinoamericano. Hemos señalado las diferencias entre la Alianza del Pacífico y

²⁵ La situación no deja de ser bastante seria y se mantiene hasta la actualidad. En abril del 2013, el euroescepticismo se extendía como un virus y su peor efecto era y es del pasar de un problema económico a dudar en la confianza en el proyecto europeo que ya en ese año había caído en 32 puntos en Francia, 49 en Alemania, 52 en Italia, 94 en España, 44 en Polonia, 36 en el Reino Unido. El mayor argumento para justificar el euroescepticismo era la existencia de un déficit democrático. Ver, M. Leonard, J.Y. Torreblanca, *Choque de democracias; El País*, 23 abril de 2013. Poco antes, Georges Soros, uno de los grandes inversionistas europeos, había escrito, precisamente que "las autoridades han fallado en el liderazgo de Europa y estas crisis provocadas por el hombre han hecho que la gente esté pasando por un tremendo e innecesario sufrimiento que irrita a la ciudadanía. Esta ira permite a los extremismos ganar apoyos. Hay muchas expresiones de esta rabia, es desafortunada y lamentable, pero pienso que la gente todavía cree y aspira a los ideales que representa Europa. Hay una mayoría silenciosa a favor de la Unión Europea, pero no ha hallado una forma de expresarse en política. Hay una desilusión general, una gran desafección con los partidos que los electores expresan rechazando a las formaciones existentes, por lo que debería haber una regeneración política"; Lluís Pellicer, *Georges Soros: Alemania debe decidir si quiere rehacer Europa o salir del Euro; El País*, 14 abril de 2013.

Mercosur y, hasta ahora, los vanos intentos por producir algún tipo de convergencia. América Latina sigue fragmentada. En 2013, José Antonio Llorente señalaba que cualquier país europeo, incluso España, "cometería un grave error de juicio si se persistiera en la consideración de América Latina como una región homogénea en lo económico, social y político por el solo hecho de que sus diferentes países estén estrechamente vinculados por el idioma, la cultura y su potencialidad de crecimiento y desarrollo. La región es en este momento un auténtico hervidero en el que afloran, de una parte, grandes y graves contradicciones, y de otra, movimientos estratégicos de agrupación de intereses que van a obligar a desplegar políticas de relación internacional mucho más selectivas en función de los distintos bloques y países que los integran... Hay, pues, que apartar la retórica del americanismo como un denominador común para comenzar a desarrollar acciones políticas y comerciales más sofisticadas"²⁶. Entre el 2013 y la actualidad, son varios los cambios políticos experimentados en la región: Argentina, Brasil, Perú, son ejemplo de ello. Pero, no significan mucho en términos de alianzas efectivas, maduras y de largo plazo entre dos, tres o más países, que signifiquen también integraciones sociales. El peso del pasado es muy fuerte y la historia se aferra al siglo XIX y a la construcción de los Estados Nacionales. Uno de los ejemplos más dramáticos, por sus efectos de desconfianza en el presente, tiene que ver con las relaciones entre Bolivia, Chile y el Perú. La Guerra del Pacífico sigue siendo tema de importancia para los Estados, las Naciones y los Nacionalismos. Acá la concesión de soberanía no suma, sino, muy por el contrario, ¡resta... y mucho!

Respecto a las relaciones entre Chile y el Perú, interrogado el historiador peruano Daniel Parodi por las posibilidades que permitieran entre ambos países un escenario análogo al de Francia y Alemania, éste contestaba que "Análogo no, porque Chile no es Francia y el Perú no es Alemania, ni al revés. Pero creo que el Perú y Chile deberían iniciar un proceso bilateral de reconciliación con el pasado doloroso, pero en sus propios términos, a base de su propia realidad y de su propia historia. Muchos confunden reconciliación con el perdón. Otros lo reducen a señalar que el Perú quiere que Chile le pida perdón por la Guerra del Pacífico. Para empezar, una reconciliación con el pasado es una conversación sincera de agenda libre y en ella podrían levantarse temas como el

²⁶ José Antonio Llorente, *Estrategias ante una América Latina fragmentada*; *El País*, 13 octubre 2013.

apoyo de Chile a la Independencia del Perú o en la guerra contra España que está celebrando su sesquicentenario”²⁷.

Una conversación sincera de agenda libre... Se está dando, y esa es una buena noticia cada vez más entre las sociedades, por las migraciones intrarregionales y por un mayor desplazamiento de las personas dentro del continente. Falta mucho, pero hay avances. En este sentido, también se siente la necesidad de transformación del Estado, un Estado moderno para el siglo XXI y no la vigencia del Estado del siglo XIX. La sociedad está siendo mucho más dinámica, pero necesita también pensar históricamente y de no soslayar el pasado por el convencimiento inconsciente, y a veces sin fundamentos, de que basta la voluntad para transformar todo en puro presente. El nuevo viejo mundo al decir de Perry Anderson; la nueva vieja Europa, en términos más precisos, tiene todavía mucho que decir.

En octubre del presente año, en medio de las turbulencias del Brexit, la Primera Ministra británica señaló que, “si crees que eres un ciudadano del mundo, en realidad eres un ciudadano de ningún sitio. No entiendes lo que significa la palabra ciudadano”. Sin GlobeScan, trabajando para BBC World, en una encuesta mundial, destacaba que el 51% de la población se siente identificada con el concepto. En España, un 59%; en Grecia, un 47%; en el propio UK, un 47%. En Perú, un 70%; en Brasil, un 54%; en México, un 34%. Y respecto a la aprobación de inmigrantes de otros países, España marca un 81%, UK, un 61%; Francia, un 56%. Chile, un 77%, Perú, un 76%, México, un 69%²⁸.

En medio de tantas turbulencias, conflictos, desconfianzas, irritaciones, aún quedan espacios de humanidad, de racionalidad, de solidaridad, de buen sentido. Que lo que tanto costó construir por parte de Europa, no se diluya; y que América Latina sepa por donde debe dirigir su historia.

²⁷ Pablo Marín, *Chile y Perú: la otra vecindad*; *Revista Capital*, Santiago Nº396, 15 al 28 mayo de 2015.

²⁸ Héctor Llanos M., *¿Se puede ser ciudadano del mundo? Theresa May piensa que no*; Verne, El País, 6 octubre de 2016.

Normas de edición de Documentos de Trabajo del IELAT

Tipos y tamaños de letra

En el cuerpo del texto, Arial, tamaño 11 o Times New Roman, tamaño 12.

Para las notas a pie de página y los encabezados, en caso de que los haya, Arial 9 o Times New Roman 10.

Los títulos de introducción, capítulos y conclusiones irán en Arial 13 o Times New Roman 14, mientras que los títulos del resto de epígrafes irán en Arial 11 o Times New Roman 12.

Todos los títulos y epígrafes irán en negrita, pero no se utilizarán ni negritas ni cursivas para subrayar palabras en el texto, sino comillas.

En ningún caso se utilizarán subrayados.

Irán en cursiva todas las palabras en otros idiomas.

Las palabras que sean cita textual de otros autores irán en cursiva o entrecomilladas.

Párrafos

Dos opciones:

1. A espacio uno y medio, con espacio entre párrafo de 12 puntos.
2. A espacio doble, sin espacio entre párrafos y con sangría izquierda en la primera línea de cada párrafo.

El texto irá justificado a izquierda y derecha. Los subtítulos deberán ubicarse sobre la izquierda sin numeración, letras ni símbolos, con la misma letra del cuerpo central y separado con doble espacio del párrafo anterior.

Notas a pie de página

Deberán numerarse consecutivamente a lo largo de todo el documento, con numeración arábica y en letra. Irán en Arial, tamaño 9 o Times New Roman, tamaño 10.

Las notas a pie de página deberán justificarse a izquierda y derecha, con interlineado sencillo y sin espacio entre párrafos ni entre notas. Las llamadas a pie de página se colocarán antes de los signos de puntuación.

Referencias bibliográficas y documentales

Se seguirá el estilo de citación de Chicago.

a. En el texto

En notas a pie de página. Poner la llamada al pie tras la cita textual o intertextual, antes del signo de puntuación en caso de que lo haya. Al pie, se pondrá el apellido o apellidos del autor y el título completo de la obra citada. A continuación, es obligatorio poner el/los número/s de página/s de la referencia tomada si es cita textual y si es intertextual es también conveniente ponerlo. Puede utilizarse *Ibid* o *Ibidem* si las citas son consecutivas, pero nunca *Op cit*.

b. En la bibliografía final

LIBRO:

Apellido o apellidos, Nombre. Título de la obra en cursiva. Lugar: Editorial, Año. Ejemplo:
Soto Carmona, Álvaro. *Transición y cambio en España, 1975-1996*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.

CAPÍTULO DE LIBRO:

Apellido o apellidos, Nombre. «Título». En Título de la obra en cursiva, editado por Nombre y Apellido o Apellidos, números de páginas que ocupa el capítulo. Lugar: Editorial, año.

Ejemplo:

Del Campo García, Esther. «Estado y sociedad en el Chile postautoritario: el proyecto de Ley de Bases de Participación ciudadana en la Gestión Pública». En Chile. *Política y modernización democrática*, editado por Manuel Alcántara Saez y Letizia M. Ruiz Rodríguez, 199-231. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2006.

ARTÍCULO:

Apellido o Apellidos, Nombre. «Título del artículo entre comillas». Nombre de la revista, volumen, número, año, páginas. Ejemplo:

Ros Ferrer, Violeta. "Narrativas de La Transición." *Kamchatka: Revista de Análisis Cultural*, no. 4 (2014): 233–55.

WEB:

Institución/Apellido o Apellidos. «Título», año. Disponible en, fecha de última consulta: Ejemplo:

Gobierno de Chile. «Informe Rettig». Disponible en, <http://www.gob.cl/informe-rettig/>, fecha de última consulta: 15-02-2016.

TESIS Y TESINAS:

Apellido o Apellidos, Nombre. «Título». Universidad, Año. Ejemplo:

González Ayuso, Yurena. «Transiciones democráticas: Chile y España en perspectiva comparada, 1976-1990». Trabajo fin de máster, Universidad de Alcalá, 2014.

MANUSCRITOS, PONENCIAS O CONFERENCIAS NO PUBLICADAS:

Apellidos, Nombre. «Título». Título del seminario o de congreso, Lugar, Fecha. Ejemplo:
Escribano Roca, Rodrigo, y Yurena González Ayuso. «Utilización de bases de datos: clave para la iniciación investigadora y la recopilación bibliográfica». Seminario presentado en Seminarios del IELAT, Universidad de Alcalá, 9 de diciembre de 2015.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

La publicación de los documentos de trabajo estará sujeta a la evaluación por la Comisión Editorial y el Equipo de Edición de Documentos de Trabajo del Instituto de Estudios Latinoamericanos.

Los documentos pueden estar escritos en castellano, portugués o inglés y no deben superar las 35 páginas.



Se enviarán por correo electrónico a la siguiente dirección: ielat@uah.es
Los DT se publicaran en formato digital en la página web del IELAT y al mismo tiempo en formato papel.

Guía para el desarrollo del DT

Presentación

En ella debe aparecer la siguiente información:

- Título del documento de trabajo en mayúsculas
- Nombre de autor/a
- Institución a la que pertenece el autor/a
- Breve resumen cv del autor/a- Entre 30-50 palabras máximo
- Contacto postal y electrónico del autor/a
- Agradecimientos si corresponde

Resumen del DT: Resumen del documento de trabajo (150-200 palabras) en castellano y en inglés.

Palabras clave seleccionadas (3-5) en castellano y en inglés.

Cuerpo del Documento de Trabajo

Debe constar de los siguientes apartados:

- Introducción
- Desarrollo: Se recomienda que cada apartado esté bien identificado con sus correspondientes capítulos, subcapítulos, etc. con la debida numeración si corresponde.
- Conclusiones
- Anexos si corresponde

Colección de Documentos de Trabajo del IELAT

DT 1: Jaime E. Rodríguez O., *México, Estados Unidos y los Países Hispanoamericanos. Una visión comparativa de la independencia*. Mayo 2008.

DT 2: Ramón Casilda Béjar, *Remesas y Bancarización en Iberoamérica*. Octubre 2008.

DT 3: Fernando Groisman, *Segregación residencial socioeconómica en Argentina durante la recuperación económica (2002 – 2007)*. Abril 2009

DT 4: Eli Diniz, *El post-consenso de Washington: globalización, estado y gobernabilidad reexaminados*. Junio 2009.

DT 5: Leopoldo Laborda Catillo, Justo de Jorge Moreno y Elio Rafael De Zuani, *Externalidades dinámicas y crecimiento endógeno. Análisis de la flexibilidad de la empresa industrial español*. Julio 2009

DT 6: Pablo de San Román, *Conflicto político y reforma estructural: la experiencia del desarrollismo en Argentina durante la presidencia de Frondizi (1958 - 1962)*. Septiembre 2009

DT 7: José L. Machinea, *La crisis financiera y su impacto en America Latina*. Octubre 2009.

DT 8: Arnulfo R. Gómez, *Las relaciones económicas México- España (1977-2008)*. Noviembre 2009.

DT 9: José Lázaro, *Las relaciones económicas Cuba- España (1990-2008)*. Diciembre 2009.

DT 10: Pablo Gerchunoff, *Circulando en el laberinto: la economía argentina entre la depresión y la guerra (1929-1939)*. Enero 2010.

DT 11: Jaime Aristy-Escuder, *Impacto de la inmigración haitiana sobre el mercado laboral y las finanzas públicas de la República Dominicana*. Febrero 2010.

DT 12: Eva Sanz Jara, *La crisis del indigenismo mexicano: antropólogos críticos y asociaciones indígenas (1968 - 1994)*. Marzo 2010.

DT 13: Joaquín Varela, *El constitucionalismo español en su contexto comparado*. Abril 2010.

DT 14: Justo de Jorge Moreno, Leopoldo Laborda y Daniel Sotelsek, *Productivity growth and international openness: Evidence from Latin American countries 1980- 2006*. Mayo 2010.

DT 15: José Luis Machinea y Guido Zack, *Progresos y falencias de América Latina en los años previos a la crisis*. Junio 2010.

DT 16: Inmaculada Simón Ruiz, *Apuntes sobre historiografía y técnicas de investigación en la historia ambiental mexicana*. Julio 2010.

DT 17: Julián Isaías Rodríguez, Belín Vázquez y Ligia Berbesi de Salazar, *Independencia y formación del Estado en Venezuela*. Agosto 2010.

DT 18: Juan Pablo Arroyo Ortiz, *El presidencialismo autoritario y el partido de Estado en la transición a la economía de libre mercado*. Septiembre 2010.

DT 19: Lorena Vásquez González, *Asociacionismo en América Latina. Una Aproximación*. Octubre 2010.

DT 20: Magdalena Díaz Hernández, *Anversos y reversos: Estados Unidos y México, fronteras socio-culturales en La Democracia en América de Alexis de Tocqueville*. Noviembre 2010.

DT 21: Antonio Ruiz Caballero, *¡Abre los ojos, pueblo americano! La música hacia el fin del orden colonial en Nueva España*. Diciembre 2010.

DT 22: Klaus Schmidt- Hebbel, *Macroeconomic Regimes, Policies, and Outcomes in the World*. Enero 2011

DT 23: Susanne Gratius, Günther Maihold y Álvaro Aguillo Fidalgo. *Alcances, límites y retos de la diplomacia de Cumbres europeo-latinoamericanas*. Febrero 2011.

DT 24: Daniel Díaz- Fuentes y Julio Revuelta, *Crecimiento, gasto público y Estado de Bienestar en América Latina durante el último medio siglo*. Marzo 2011.

DT 25: Vanesa Ubeira Salim, *El potencial argentino para la producción de biodiésel a partir de soja y su impacto en el bienestar social*. Abril 2011.

DT 26: Hernán Núñez Rocha, *La solución de diferencias en el seno de la OMC en materia de propiedad intelectual*. Mayo 2011.

DT 27: Itxaso Arias Arana, Jhonny Peralta Espinosa y Juan Carlos Lago, *La intrahistoria de las comunidades indígenas de Chiapas a través de los relatos de la experiencia en el marco de los procesos migratorios*. Junio 2011.

DT 28: Angélica Becerra, Mercedes Burguillo, Concepción Carrasco, Alicia Gil, Lorena Vásquez y Guido Zack, *Seminario Migraciones y Fronteras*. Julio 2011.

DT 29: Pablo Rubio Apiolaza, *Régimen autoritario y derecha civil: El caso de Chile, 1973-1983*. Agosto 2011.

DT 30: Diego Azqueta, Carlos A. Melo y Alejandro Yáñez, *Clean Development Mechanism Projects in Latin America: Beyond reducing CO2 (e) emissions. A case study in Chile*. Septiembre 2011.

DT 31: Pablo de San Román, *Los militares y la idea de progreso: la utopía modernizadora de la revolución argentina (1966-1971)*. Octubre 2011.

DT 32: José Manuel Azcona, *Metodología estructural militar de la represión en la Argentina de la dictadura (1973-1983)*. Noviembre 2011.

DT 33: María Dolores Almazán Ramos, *El discurso universitario a ambos lados del Atlántico*. Diciembre 2011.

DT 34: José Manuel Castro Arango, *La cláusula antisubcapitalización española: problemas actuales*. Enero 2012.

DT 35: Edwin Cruz Rodríguez, *La acción colectiva en los movimientos indígenas de Bolivia y Ecuador: una perspectiva comparada*. Febrero 2012.

DT 36: María Isabel Garrido Gómez (coord.), *Contribución de las políticas públicas a la realización efectiva de los derechos de la mujer*. Marzo 2012.

DT 37: Javier Bouzas Herrera, *Una aproximación a la creación de la nación como proyecto político en Argentina y España en los siglos XIX y XX. Un estudio comparativo*. Abril 2012.

DT 38: Walther L. Bernecker, *Entre dominación europea y estadounidense: independencia y comercio exterior de México (siglo XIX)*. Mayo 2012.

DT 39: Edel José Fresneda, *El concepto de Subdesarrollo Humano Socialista: ideas nudo sobre una realidad social*. Junio 2012.

DT 40: Sergio A. Cañedo, Martha Beatriz Guerrero, Elda Moreno Acevedo, José Joaquín Pinto e Iliana Marcela Quintanar, *Fiscalidad en América Latina. Monográfico Historia*. Julio 2012.

DT 41: Nicolás Villanova, *Los recuperadores de desechos en América Latina y su vínculo con las empresas. Un estudio comparado entre diferentes países de la región y avances para la construcción de una hipótesis*. Agosto 2012.

DT 42: Juan Carlos Berganza, María Goenaga Ruiz de Zuazu y Javier Martín Román, *Fiscalidad en América Latina. Monográfico Economía*. Septiembre 2012.

DT 43: Emiliano Abad García, *América Latina y la experiencia postcolonial: identidad subalterna y límites de la subversión epistémica*. Octubre 2012.

DT 44: Sergio Caballero Santos, *Unasur y su aporte a la resolución de conflictos sudamericanos: el caso de Bolivia*. Noviembre 2012.

DT 45: Jacqueline Alejandra Ramos, *La llegada de los juristas del exilio español a México y su incorporación a la Escuela Nacional de Jurisprudencia*. Diciembre 2012.

DT 46: Maíra Machado Bichir, *À guisa de um debate: um estudo sobre a vertente marxista da dependencia*. Enero 2013.

DT 47: Carlos Armando Preciado de Alba. *La apuesta al liberalismo. Visiones y proyectos de políticos guanajuatenses en las primeras décadas del México independiente*. Febrero 2013.

DT 48: Karla Annett Cynthia Sáenz López y Elvin Torres Bulnes, *Evolución de la representación proporcional en México*. Marzo 2013.

DT 49: Antônio Márcio Buainain y Junior Ruiz Garcia, *Roles and Challenges of Brazilian Small Holding Agriculture*. Abril 2013.

DT 50: Angela Maria Hidalgo, *As Influências da Unesco sobre a Educação Rural no Brasil e na Espanha*. Mayo 2013.

DT 51: Ermanno Abbondanza, *"Ciudadanos sobre mesa". Construcción del Sonorense bajo el régimen de Porfirio Díaz (México, 1876-1910)*. Junio 2013.

DT 52: *Seminario Internacional: América Latina-Caribe y la Unión Europea en el nuevo contexto internacional*. Julio 2013.

DT 53: Armando Martínez Garnica, *La ambición desmedida: una nación continental llamada Colombia*. Agosto 2013.

DT 55: Beatriz Urías Horcasitas, *El nacionalismo revolucionario mexicano y sus críticos (1920-1960)*. Octubre 2013.

DT 56: Josep Borrell, *Europa, América Latina y la regionalización del mundo*. Noviembre 2013.

DT 57: Mauren G. Navarro Castillo, *Understanding the voice behind The Latino Gangsters*. Diciembre 2013.

DT 58: Gabriele Tomei, *Corredores de oportunidades. Estructura, dinámicas y perspectivas de las migraciones ecuatorianas a Italia*. Enero 2014.

DT 59: Francisco Lizcano Fernández, *El Caribe a comienzos del siglo XXI: composición étnica y diversidad lingüística*. Febrero 2014.

DT 60: Claire Wright, *Executives and Emergencies: Presidential Decrees of Exception in Bolivia, Ecuador, and Peru*. Marzo 2014.

DT 61: Carlos de Jesús Becerril H., *Un acercamiento a la historiografía sobre las instituciones jurídicas del Porfiriato, 1876-1911*. Abril 2014.

DT 62: Gonzalo Andrés García Fernández, *El pasado como una lección del presente. Una reflexión histórica para el Chile actual*. Mayo 2014.

DT 63: Cecilia A. Fandos, *Tierras comunales indígenas en Argentina. Una relectura de la desarticulación de la propiedad comunal en Jujuy en el siglo XIX*. Junio 2014.

DT 64: Ramón Casilda Béjar, *América Latina y las empresas multilatinas*. Julio 2014.

DT 65: David Corrochano Martínez, *Política y democracia en América Latina y la Unión Europea*. Agosto 2014.

DT 66: Pablo de San Román, *Participación o ruptura: la ilusión del capitalismo sindical en la Argentina post- peronista*. Septiembre 2014.

DT 67: José Joaquín Pinto Bernal, *Los orígenes de la deuda pública en Colombia*. Octubre 2014.

DT 68: Fernando Martín Morra, *Moderando inflaciones moderadas*. Noviembre 2014.

DT 69: Janete Abrão, *¿Como se deve (re)escrever a História nacional?* Diciembre 2014.

DT 70: Estela Cristina Salles y Héctor Omar Noejovich, *La transformación política, jurídica y económica del territorio originario del virreinato del Perú, 1750-1836*. Enero 2015.

DT 71: M^o Isabel Garrido Gómez, J. Alberto del Real Alcalá y Ángeles Solanes Corella, *Modernización y mejora de la Administración de Justicia y de la operatividad de los jueces en España*. Febrero 2015

DT 72: Guido Zack, *El papel de las políticas públicas en los períodos de crecimiento y desaceleración de América Latina*. Marzo 2015.

DT: 73: Alicia Gil Lázaro y María José Fernández Vicente, *Los discursos sobre la emigración española en perspectiva comparada, principios del siglo XX- principios del siglo XXI*. Abril 2015.

DT: 74: Pablo de San Román, *Desconfianza y participación: la cultura política santafesina (Argentina, 2014)*. Mayo 2015.



DT: 75: María Teresa Gallo, Rubén Garrido, Efraín Gonzales de Olarte y Juan Manuel del Pozo, *La cara amarga del crecimiento económico peruano: Persistencia de la desigualdad y divergencia territorial*. Junio 2015.

DT: 76: Leopoldo Gamarra Vílchez, *Crisis económica, globalización y Derecho del Trabajo en América Latina*. Julio 2015.

DT: 77: Alicia Gil Lázaro, Eva Sanz Jara e Inmaculada Simón, *Universalización e historia. Repensar los pasados para imaginar los futuros*. Agosto 2015.

DT: 78: Sonia Oster Mena, *Corporate Diplomacy in the EU. The strategic corporate response to meet global challenges*. Septiembre 2015

DT: 79: Edgar Záyago Lau, Guillermo Foladori, Liliana Villa Vázquez, Richard P. Appelbaum y Ramón Arteaga Figueroa, *Análisis económico sectorial de las empresas de nanotecnología en México*, Octubre 2015.

DT: 80: Yurena González Ayuso, *Presente y pasado de la transición española. Un estado de la cuestión pertinente*, Noviembre 2015.

DT: 81: Janet Abrao, *Construções discursivo-ideológicas e históricas da identidade nacional brasileira*, Diciembre 2015.

DT: 82: Guido Zack, *Una aproximación a las elasticidades del comercio exterior de la Argentina*, Enero 2016.

DT: 83: Rodrigo Escribano Roca, *"Lamentables noticias" Redes de información e imaginación política en la crisis revolucionaria del mundo atlántico. Un análisis micro-histórico del Colegio de Chillán en Chile (1808-1812)*, Febrero 2016.

DT: 84: Iván González Sarro, *La calidad de la democracia en América Latina. Análisis de las causas del «déficit democrático» latinoamericano: una visión a través de los casos de Honduras y Paraguay*, Marzo 2016.

DT: 85: Carlos de Jesús Becerril Hernández, *"Una vez triunfantes las armas del ejército francés en Puebla". De las actas de adhesión de la Ciudad de Puebla y de los pueblos en el Distrito de Cholula, 1863*, Abril 2016.

DT: 86: Laura Sánchez Guijarro, *La adhesión de la Unión Europea al Convenio Europeo de Derechos Humanos: Un desafío para Europa todavía pendiente*, Mayo 2016.

DT: 87: Pablo Gerchunoff y Osvaldo Kacef, *"¿Y ahora qué hacemos?" La economía política del Kirchnerismo*, Junio 2016.

DT: 88: María-Cruz La Chica, *La microhistoria de un desencuentro como soporte de la reflexión antropológica: Trabajo de campo en una comunidad indígena de México*, Julio 2016.

DT: 89: Juan Ramón Lecuonaalenzuela y Lilianne Isabel Pavón Cuellar, *Actividad económica e industria automotriz: la experiencia mexicana en el TLCAN*, Agosto 2016.

DT: 90: Pablo de San Román, *Continuidades y rupturas en el proceso de cambio social. Comentario a la obra de Pierre Vilar. Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Septiembre 2016.

DT: 91: Angelica Dias Roa y Renaldo A. Gonsalvez, *Modelos probabilísticos de severidade para grandes perdas*, Octubre 2016.

DT: 92: Gonzalo Andrés García Fernández, *Redes de poder familiares entre el fin del Antiguo Régimen y el nacimiento del Estado-nación. Una visión comparada para Chile y Argentina*, Noviembre 2016.

DT: 93: Eduardo Cavieres Figueroa, *Europa-América Latina: política y cultura en pasado-presente*, Diciembre 2016.



Universidad
de Alcalá

INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN EN
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
·IELAT·

Todas las publicaciones están disponibles en la
página Web del Instituto: www.ielat.com

© Instituto de Estudios Latinoamericanos
(IELAT)

Los documentos de trabajo que IELAT
desarrolla contienen información analítica
sobre distintos temas y son elaborados por
diferentes miembros del Instituto u otros
profesionales colaboradores del mismo. Cada
uno de ellos ha sido seleccionado y editado por
el IELAT tras ser aprobado por la Comisión
Académica correspondiente.

Desde el IELAT animamos a que estos
documentos se utilicen y distribuyan con fines
académicos indicando siempre la fuente. La
información e interpretación contenida en los
documentos son de exclusiva responsabilidad
del autor y no necesariamente reflejan las
opiniones del IELAT.

Las propuestas de textos para ser publicados
en esta colección deben ser enviadas a
ielat@uah.es donde serán evaluadas por pares
ciegos.

Instituto de Estudios
Latinoamericanos
Colegio de Trinitarios
C/Trinidad 1 – 28801
Alcalá de Henares (Madrid)
España
34 – 91 885 2579
ielat@uah.es

P.V.P.: 20 €

Con la colaboración de:



